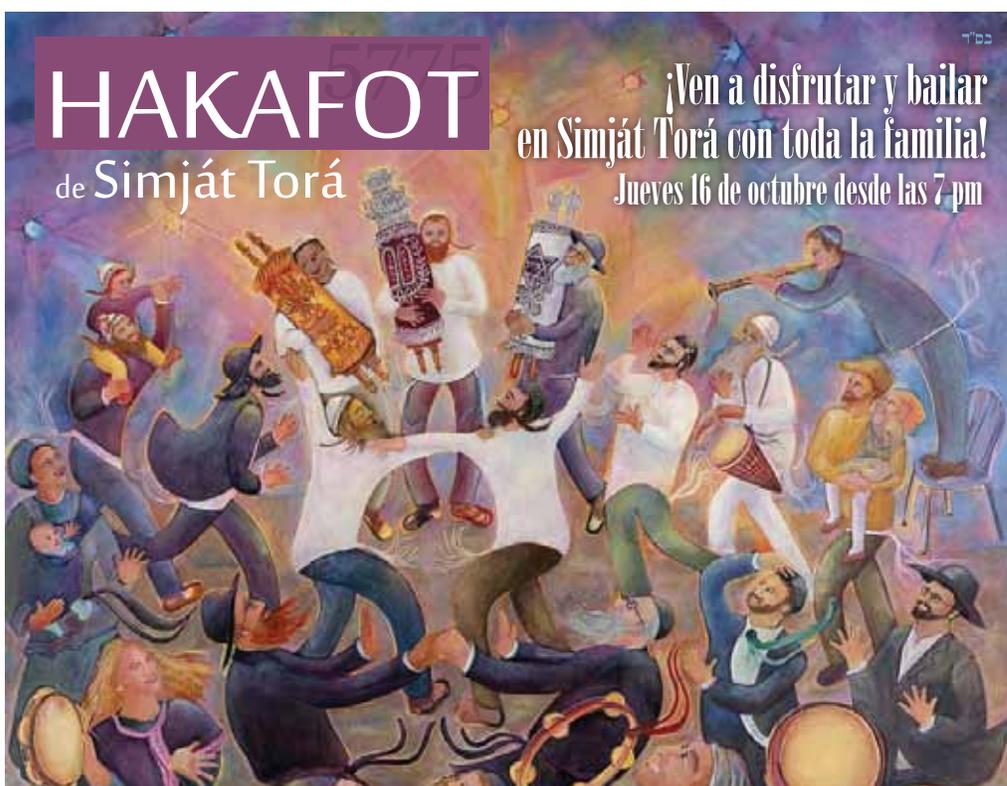


Un relato que vale la pena repetir

Durante el primer Simjat Torá que Rabi Shneur Zalman de Liadí pasó junto al Maguid de Mezritch, escuchó de la boca del Maguid la siguiente historia: “En Simjat Torá normalmente la gente duerme un poco más debido a las danzas de la noche anterior y de la comida festiva. Pero los ángeles no están programados de la misma forma, así que en Simjat Torá se “levantan” como siempre. Ellos desean recitar sus alabanzas a Di-os, pero no pueden hacerlo hasta que los yehudim comienzan a recitar sus plegarias. Entonces se dirigen al Gan Eden para ordenarlo. Pero allí se encuentran con artículos desconocidos para ellos. El Jardín está cubierto de suelas de zapatos. Los ángeles quedan perplejos. Ellos están acos-

tumbrados a encontrar tzitzit, libros de plegarias, Tefilín, Mezuzot, velas de Shabat, pero, suelas de zapatos?! Se dirigen inmediatamente al ángel Mijael, quien les explica que él las ha traído- que son el resultado del intenso baile de los yehudim con la Torá, y comienza a levantarlas indicando: “Estas son de Kaminka, estas de Mezritch...” y la lista sigue. Entonces el Malaj Mijael asegura que su acción es superior a la del ángel que une coronas para el Creador con la Plegaria del pueblo de Israel; las gastadas suelas de Simjat Torá forman una hermosa corona- declara”. No todo el mundo ha sido premiado con una “buena cabeza”. No todo el mundo tiene un corazón sensible. Pero todos tenemos pies con los cuales bailar y manos para aplaudir. Además tenemos voces para cantar, a pesar de que algunos son más afinados que otros. Sucot es llamado “Época de

nuestro Regocijo”. Además de participar de las comidas en la Sucá, pronunciar la bendición sobre el Lulav y el Etrog, tenemos la mitzvá adicional de alegrarnos. En Sucot específicamente, conmemorando una ceremonia especial que se llevaba a cabo en el Gran Templo de Jerusalem, festejamos Simjat Beit Hashoevá en todas las sinagogas, y calles alrededor de todo el mundo. Y la manera de celebrarlo es a través del agente de igualdad entre todos: los pies. La danza y el regocijo de Sucot y Simjat Beit Hashoevá alcanzan su punto culminante en el torbellino del exuberante y desinhibido baile de Simjat Torá, donde todos nos alegramos por igual con la Torá. No con nuestras cabezas o corazones, sino con nuestras piernas y las suelas que luego son recogidas en el Gan Eden y que se entretejen formando una luminosa y fina corona para el Creador.



HAKAFOT
de Simját Torá

¡Ven a disfrutar y bailar en Simját Torá con toda la familia!
Jueves 16 de octubre desde las 7 pm

Kidush *de esta semana*

Ofrecido por
Mauricio Van Dam

Enciende tus velas

Mié 15 oct / 21 tishrei
5:23 pm (en Caracas)

Jue 16 oct / 22 tishrei
desde 6:12 pm (en Caracas)

Vie 17 oct / 23 tishrei
5:22 (en Caracas)

¡Jag Sameaj
y Shabat Shalom!



Porque no celebramos Simját Torá en Shavuot

Las festividades están ubicadas en el calendario según sus fuentes históricas de su significado e importancia: Pesaj en el aniversario del Éxodo de Egipto, Rosh HaShaná en la fecha de la creación del hombre, y así sucesivamente. ¿No hubiera sido más apropiado regocijarnos con la Torá el 6 de Síván, día en que Di-os Se reveló en Sinai y nos entregó la Torá?

En realidad, una mirada más cercana a Sheminí Atzeret y Shavuot revela una llamativa semejanza entre las dos festividades. También Shavuot lleva el nombre de “Atzeret”, pues también esta festividad sirve como vehículo de “retención” y “absorción” para la festividad que le precede. La semejanza es adicionalmente demostrada por el hecho de que, como Sheminí Atzeret, Shavuot es también una festividad de un día que cierra un ciclo de siete: Sheminí Atzeret sigue inmediatamente a los siete días de Sucot, mientras que Shavuot cierra la cuenta de siete semanas de Sefirat HaOmer iniciada en Pesaj.

Los dos Atzeret son uno el reflejo del otro a lo largo del ciclo anual. El año judío es como un círculo con dos polos, dos meses clave. Nisán y Tishrei son considerados, cada uno en su propio plano, como el “primero” y la “cabeza” del año entero. El 15 de Nisán es la fecha del Éxodo y comienza la festividad de Pesaj de siete días. Exactamente seis meses después, el 15 de Tishrei, comienza la otra festividad de siete días del año judío, Sucot. Y estas dos festividades de siete días son cubiertas por un “Atzeret” de un día. Lo único que rompe la simetría es el hecho de que el Atzeret de Sucot es un octavo literal, contiguo a sus siete días, mientras que el Atzeret de Pesaj es un

“octavo” más distante, siguiendo una cuenta de 49 días que comienza el segundo día de Pesaj.

La enseñanza jasídica explica que “Atzeret” es la absorción e internalización de lo que antes fue concretado y expresado en un nivel más externo. Atzeret es lo que la digestión es al comer, lo que la asimilación es al estudio, lo que la concepción es al matrimonio. Nuestro recibimiento de la Torá en Shavuot es el “Atzeret” de nuestra liberación de la esclavitud siete semanas antes. En Pesaj nos convertimos en un pueblo libre, libre del látigo del capataz, del sometimiento a la más cruel, más abyecta, sociedad sobre la tierra. ¿Pero qué es la libertad? ¿Cómo ha de digerirse, internalizarse e integrarse a nuestra existencia de día a día? El propósito del Éxodo, como Di-os le dijo a Moshé cuando le encargó la misión de sacar a los Hijos de Israel de Egipto, era que debía llevar a Sinai.

La libertad que Di-os prometió a Israel no era una mera libertad física de la esclavitud física, sino una libertad que permite al alma concretar su potencial pleno, experimentar su nexo intrínseco con su esencia y fuente, solidificar su misión y propósito en la vida. Semejante libertad es posible sólo mediante la Torá, “el plano maestro para la creación” de autoría Divina que nos orienta y dirige hacia la comprensión y concreción de quiénes y qué somos verdaderamente.

De modo que cada año, luego de recibir el regalo de la libertad el 15 de Nisán, nos embarcamos en un proceso de 49 días para absorberlo e internalizarlo, un proceso que culmina en el Atzeret de Shavuot.

Sucot es la celebración de Yom Kipur. Durante siete días la alegría aumenta. El regocijo de teshuvá de Yom Kipur necesita ser absorbido e internalizado. En vez de ser una experiencia de una

vez al año, debe integrarse a nuestra naturaleza y cotidianidad. Por lo que la festividad de Sucot es seguida por un “Atzeret”, un día en el que nuestra alegría con la esencia de la Torá alcanza su cumbre, y es casada inmediatamente con el cielo de nuestras vidas de todo el año.

Así, la órbita Pesaj-Shavuot por un lado, y la constelación Yom Kipur-Sucot-Sheminí Atzeret por el otro, representan dos dimensiones de la Torá y su rol como facilitadoras del nexo entre nosotros y Di-os.

La travesía desde Pesaj a Shavuot representa la genuina y recta senda delineada por las mitzvot de la Torá: el cuidadoso ascenso de la ignorancia y el egoísmo de la infancia a la madurez moral y espiritual; el progreso paso a paso del individuo justo (el tzadík) que trabaja laboriosamente toda una vida para desarrollar la perfección y bondad inherente de su alma mientras se protege de las trampas de un mundo corpóreo y corruptor.

Por otra parte, las Segundas Tablas de Yom Kipur, y su celebración e internalización en Sucot y Sheminí Atzeret, representan el triunfo del baal teshuvá (“retornante”), aquel que, habiendo sucumbido a las pruebas de la vida terrenal, ha explotado la negatividad de su condición para tocar el núcleo mismo de su alma y estimular sus facultades más esenciales.

Esto se refleja en la alineación de estos dos sistemas festivos con las estaciones del año en la Tierra de Israel. Las festividades primaverales de Pesaj y Shavuot, marcando el paso de invierno a verano, encarnan la medida progresión del tzadík de brote a florecimiento, de oscuridad y frío a luz y calidez. Las festividades otoñales de Tishrei presentan el regreso del baal teshuvá al frío y la melancolía del invierno para poner al descubierto los tesoros ocultados allí.

¡Jag Sameaj y Shabat Shalom!